



De las entrañas de la tierra a un pueblo nuevo, del mineral al lingote, sin olvidar a los hombres que lo arriesgaron todo, desde su capital hasta su vida, el Centro de Interpretación recupera este patrimonio, esta memoria.

Para que todo este esfuerzo, estas ilusiones, no caigan en el olvido, para que el visitante pueda viajar en el tiempo por un distrito que antaño fue rico, para que todos los vecinos de esta comarca recuperemos nuestro pasado.

### Bienvenidos al Centro de Interpretación de la Minería de la Plata de Hiendelaencina.



### Centro de Interpretación EL PAÍS DE LA PLATA

Calle Mayor, 1  
 19242 Hiendelaencina (Guadalajara)  
 Tel.: 616 67 91 64  
 elpaisdelaplata@gmail.com

# Centro de Interpretación el País de la Plata

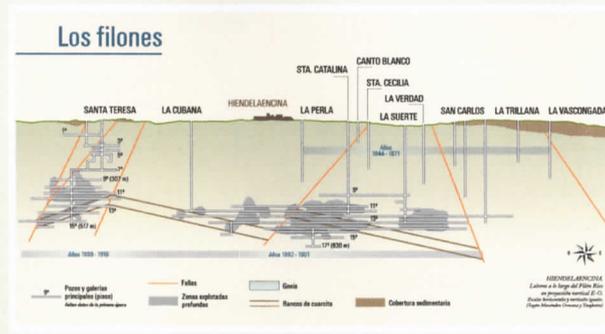
## Hiendelaencina (Guadalajara)



**El País de la Plata** es un espacio para recordar y comprender la historia de Hiendelaencina, una pequeña aldea de no más de "200 almas", sacudida por el descubrimiento en 1844 de su rico subsuelo por D. Pedro Esteban Górriz. Agrimensor y aficionado a la geología convenció a sus amigos para crear y explotar la primera sociedad minera "Santa Cecilia" y cuyos magníficos resultados dieron lugar a una "fiebre de la plata", con la denuncia de más de 200 sociedades y la apertura de un sin número de pozos de nombres tan evocadores como "La Malanoche", "La Fuerza", "La verdad de los Artistas", "Nochebuena", "La Caridad"...

Fue el inicio de una transformación tanto económica como humana y urbanística. Sin embargo, las esperanzas de bonanza se vieron mermadas por la falta de planificación y por la irregularidad del yacimiento.

Después de varios altibajos en la producción durante un siglo y tras unos pocos años de aprovechamiento de las escombreras ya en los años 1980, las minas de Hiendelaencina cerraron definitivamente.



*“una región tan mísera, cubierta de jarales y estepares y escondida entre las fragosidades de la sierra; sin otros caminos que verdaderas sendas de perdices, no podía menos de pasar desapercibida para el resto del mundo. Sus habitantes, encerrados en miserables viviendas de piedra amasada con barro y techadas de pizarra, apenas si sabían más que cultivar con excesiva penuria sus escasas tierras laborables y los huertecillos o arreañales en que cosechaban un puñado de legumbres.*

*Ni codiciados ni codiciosos, vivían aquella existencia ignorada, bien ajenos de que bajo la costra de tierra que arañaban para tender la semilla, se ocultaban tesoros abundantes, que solo esperaban la mano del hombre para mostrarse a la luz del día, y convertir aquel desierto en una riquísima comarca.”*

Bibiano Contreras, *El País de la Plata*, pag. 6.

